

## Reseñas

Alcina Franch, José (Coordinador). 1998. *Diccionario de Arqueología*. Alianza Editorial. Madrid, 957 pp. + 15 mapas.

Los estudiantes de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua cuentan desde ahora, con la publicación de este *Diccionario de Arqueología*, con un inestimable instrumento de trabajo, donde van a poder encontrar desde los fundamentos científicos de una técnica analítica desconocida por ellos y citada en una monografía que estén consultando, a un actualizado resumen de los últimos conocimientos sobre una cultura concreta. Además, en todos los casos al lector se le ofrece la oportunidad de profundizar en los temas consultados mediante unas referencias bibliográficas, que si bien, dado el carácter de la obra, son necesariamente limitadas en su cantidad, están cuidadosamente seleccionadas y puestas al día, lo que constituye uno de los valores fundamentales de este libro para un estudiante o un recién licenciado, ya que no sólo le «saca de dudas» sino que le permite despegar y volar por cuenta propia excelentemente orientado. El público no especializado pero interesado en general por los pueblos antiguos de todo el mundo, también encontrará en esta obra una ayuda cualificada en sus lecturas de todo tipo.

Para la materialización de un volumen como el *Diccionario de Arqueología*, que ahora comentamos y que pretende ser una «obra de carácter manual y de contenido universal», en palabras de su coordinador, es evidente que éste ha tenido que enfrentarse, entre otro montón de problemas, a dos

grandes retos: la planificación de la obra, con la inevitable selección de su contenido, y la coordinación de los distintos especialistas que en ella colaboran. A los que hemos trabajado junto con el profesor Alcina Franch no nos sorprende que logre salir airoso de la difícil tarea, ya que su capacidad para planificar sistemática y meticulosamente los proyectos en los que se embarca es una de sus cualidades científicas reconocida por todos. En este caso para llevarla a cabo ha trabajado junto a un equipo director compuesto por especialistas de las distintas áreas temáticas en las que se encuadran las dos mil voces de que consta el *Diccionario*: Jaime Alvar Ezquerro y José María Blázquez para la *Arqueología Clásica* y el *Oriente Próximo*, María Isabel Martínez Navarrete y Gonzalo Ruiz Zapatero para el conjunto de la *Prehistoria del Viejo Mundo*, reservándose *América* para sí mismo. Con ellos ha compartido el arduo trabajo de seleccionar los términos a incluir en el *Diccionario*, dentro de catorce campos temáticos, fijados por él y que van desde los conceptos teóricos a los tipos de decoración o los grupos étnicos, todos estos para cada una de las áreas citadas, cubriendo en lo posible el amplio espectro de la arqueología mundial.

Junto con los propios conocimientos y experiencia, el equipo director ha contado con la ayuda de un buen número de colaboradores para algunas áreas culturales o especializaciones metodológicas, que creo vale la pena reseñar, ya que el prestigio de estos especialistas incide de lleno en la positiva valoración de la obra que comentamos: para *Paleoantropología*, Emiliano Aguirre Enríquez, José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell; para *Arqueozoología*, Arturo Morales Muñiz y Elizabeth J. Reitz; para *Paleobotánica*, Pilar López García, Ana María Aranz Carrero, Paloma Uzquiano Ollero y Montserrat Gispert Cruells; para *Prehistoria del Viejo Mundo y América*, Miguel Molist Montaña, Josep María Fullola Pericot, María Luisa Ruiz Gálvez, Teresa María Chapa Brunet, Philip L. Kohl, José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell; para *Rusia y Asia Central*, V. I. Guliaev; para *Asia Oriental y Sur y Sureste asiático*, Carmen García Ormaechea; para *Metalurgia*, Salvador Rovira Llorens; para *Petrología*, Rafael Fort González; para *Arqueología americana*, Eduardo Matos Moctezuma (México), Miguel León-Portilla (México), Betty J. Meggers (Brasil), Marcio Veloz Maggiolo (Antillas), Jorge Marcos (Ecuador), Jean François Bouchard (área andina), Mario Sanoja Obediente e Iraida Vargas (Venezuela), y para *Arqueología Clásica*, Mario Liverani, Raymond Chevalier, José Manuel Galán Allué, Pierre Lèveque y Mario Torrelli.

Entre todos han conseguido una magnífica obra en la que destaca el balance, dentro de lo posible, de cada una de las distintas áreas y temáticas. Esto es muy de agradecer ya que en Arqueología la mayor parte de las pre-

tendidas obras universales son generalmente euroasiáticas, obligando al lector con un interés global a manejar distintas publicaciones. En el caso de América, el amplio conocimiento actual de su pasado prehispánico no justifica ya su tratamiento separado dentro de la arqueología mundial, lo que sólo se entiende desde la dificultad del empeño unificador. Hay que hacer notar que, si bien desde el punto de vista territorial el contenido es universal, el profesor Alcina Franch ha entendido que la manejabilidad de la obra necesitaba fijar unos límites cronológicos, que para Europa y el Mediterráneo es el final de la Edad Antigua y para América la llegada de los europeos en el siglo XVI.

He sometido al *Diccionario de Arqueología* al experimento de buscar en él los términos especializados o explicativos de varios escritos arqueológicos y ha pasado con éxito la prueba, encontrando de gran utilidad en su manejo que cualquier palabra usada en el texto que sea a su vez una voz del *Diccionario*, aparezca marcada con un asterisco, lo que permite una interrelación de temas que completan enormemente la definición del término consultado. Hay que decir que, en mi opinión, faltan algunas palabras que aunque no son castellanas forman parte del argot de los arqueólogos y que podrían ser de utilidad para el público no especializado, ocupando el hueco que podrían dejar otras más obvias como «furtivo», «aguja» o «roedor». Algunas, como prueba de su uso habitual, aparecen en el índice analítico que se incluye al final del texto y que es otro de los instrumentos de interrelación que nos ofrece la obra en el que figuran —según el coordinador del volumen— los nombres propios, topónimos o nombres de materia que aparecen en el *Diccionario* más de una vez. Éste es el caso, por ejemplo, de *chopper* (en Prehistoria, canto tallado sólo por una cara), que aparece en el índice pero que no es uno de los términos seleccionados, de manera que para llegar al conocimiento de su significado, hay que buscarlo en las explicaciones de las distintas voces en las que se incluye. Quizás hubiera sido interesante utilizar la frecuencia de aparición de una palabra en el índice analítico para detectar la conveniencia de su inclusión como voz en el *Diccionario* y también de algunas inconsistencias: «clanes» y «tribus» aparecen en el índice pero sólo «tribu» es una entrada del texto. Con referencia al índice no quedan claros los criterios con los que se ha elaborado, ya que no coinciden con los expresados por el coordinador en la presentación de la obra. Por otra parte, el programa informático con el que se ha realizado presenta serias deficiencias en el sistema de búsqueda, por ejemplo, en el tratamiento de los morfemas de número. Podemos recuperar las páginas en que figura «*choppers*» pero no «*chopper*», «ciudad» pero no «ciudades». Otro pequeño detalle que no hace más que demostrar la dificultad de la empresa, son aquellas voces que apa-

recen como entradas repetidas, individualizadas con números romanos. No es fácil encontrar el criterio por el que se separan los contenidos, que si en algunos casos la división está justificada, en otros muchos mas bien parecen problemas de acuerdo o coordinación entre los distintos colaboradores.

Para finalizar quisiera volver a referirme al el esfuerzo que se ha realizado en relación a la bibliografía —76 páginas en letra pequeña—, que permite al usuario del libro, combinando los distintos instrumentos de interrelación que se ofrecen, hacerse con un buen número de referencias para documentar un tema, con la confianza de que éstas están avaladas por expertos en la materia. Cerca de 350 títulos de revistas completan el panorama de las publicaciones mundiales sobre arqueología. Las ilustraciones son otro de los aspectos destacables: mapas, cortes, fotografías y diagramas explicativos enriquecen el volumen.

Resumiendo todo lo anteriormente dicho, creo que podemos felicitar a los autores por la calidad de la obra realizada e igualmente felicitar a los interesados en la arqueología mundial por disponer de una nueva y efectiva herramienta de trabajo.

MERCEDES GUINEA BUENO

Paniagua Pérez, Jesús, Luis Ramos Gómez y Carmen Ruigómez Gómez: *El proyecto reformista del oidor Pedro Martínez de Arizala (1732-1748): consecuencias de su visita al corregimiento de Cuenca*. Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Cuenca. Cuenca (Ecuador), 1997.

Son muy escasos los acontecimientos históricos cuya documentación se ha conservado prácticamente íntegra, y menos aquéllos cuyas fuentes han sido publicadas. En este conjunto de obras hemos de inscribir el presente libro de 322 páginas, donde, tras el correspondiente estudio (76 pp.), se edita la documentación generada entre 1728 y 1748 en relación con los antecedentes, realización y consecuencias de la visita al corregimiento de Cuenca (81 documentos), la cual fue localizada por los autores en diversos legajos del Archivo General de Indias. El libro se complementa con un cuadro sobre la articulación de la documentación, con un glosario de términos y con el encabezamiento de las leyes de la *Recopilación* citadas en los documentos.

Si bien el elemento central del libro es la Visita a Cuenca efectuada por el oidor Martínez de Arizala entre 1735 y 1737, sin embargo los acontecimientos hicieron que ese marco se rebasase ampliamente, al efectuar una serie de propuestas que obligaron a intervenir, en Quito, a la Audiencia y a la Junta de Real Hacienda y, en España, a la administración central; la causa de ello estuvo en la entidad de los temas planteados, que iban desde la reforma de tributación indígena a la solicitud de un concilio provincial, pasando por la misma estructuración de las visitas.

Estamos, por tanto, ante una publicación que aporta un material documental inédito, de obligada consulta para conocer la situación del indio en el corregimiento de Cuenca en particular y de Quito en general, la mentalidad de las autoridades quiteñas, que se refleja en los argumentos dados en favor de las propuestas propias y en el rechazo o apoyo de las ajenas, y también para aproximarnos al funcionamiento y articulación de las instituciones quiteñas y peninsulares.

JAVIER PÉREZ ROJO

*Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria* (3 vols.). Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998.

Argentina (en dos ocasiones), Bolivia, Chile y Perú han sido los países que han albergado los cinco Congresos de Etnohistoria celebrados —el último en Argentina en 1998—, y si bien sólo dos de ellos se han publicado —los de Coroico y Lima—, únicamente el de Lima ha visto editar las actas como un todo. Dadas las dificultades de publicación que se padecen, el que hayan aparecido 70 trabajos en 1.500 páginas agrupadas en tres volúmenes son una muestra evidente no sólo de la Etnohistoria en sí misma, sino también de la capacidad y gestión de los organizadores del Congreso y editores de las actas, así como de la preocupación de la Pontificia Universidad Católica del Perú por este tipo de trabajos, cuyo apoyo ya mostró en la organización y realización del IV Congreso, celebrado en 1996.

Los trabajos editados se agrupan en las siguientes secciones: Autoridad y Poder (14), Economía Andina (7), Etnicidad (7), Metodología y Fuentes (14), Pizarro (3), Religiosidad Andina y Evangelización (11) y Sociedades Andinas (14). Estas aportaciones tienen una amplia cronología, pues van

desde la época prehispánica hasta 1945, si bien el mayor número se inscriben en la época colonial; en cuanto a la demarcación espacial, los estudios se centran especialmente en Argentina, Bolivia, Chile y Perú, siendo escaso el número de los relacionados con otros países americanos.

Evidentemente, resulta imposible enumerar siquiera la cantidad de trabajos publicados en estas actas, por lo que sólo queremos resaltar dos hechos. En primer lugar, el de la variedad, tanto cronológica como espacial, de las ponencias editadas, lo que demuestra que el interés por el conocimiento del pasado —más o menos próximo— no ha decaído a pesar de las modas institucionales. En segundo lugar el de la edición de los trabajos como un conjunto, lo que es mucho más trascendente que la propia realización de un congreso —ya de por sí importante—, pues todos podemos aprender de lo hecho por otros —y no sólo los asistentes al congreso— y al mismo tiempo tener una visión de conjunto de lo que a otros les está interesando, rompiéndose así las endogamias intelectuales, a las que somos tan propensos.

JAVIER PÉREZ ROJO

Martín Acosta, M.<sup>a</sup> Emelina y Sanz Tapia, Ángel, 1998. *Cultura Tolita. Arqueología prehispánica de Ecuador*. Cabildo de Gran Canaria. Servicio de Museos. Las Palmas de Gran Canaria, 1998. 143 páginas con un mapa y fotograbados en color. Rústica.

Con motivo de la exposición de piezas arqueológicas, adscritas a la cultura *Tolita*, que tuvo lugar en el marco de la Casa de Colón en Las Palmas de Gran Canaria, entre el 19 de febrero y el 15 de junio de 1998, se nos ofrece la edición del catálogo detallado del conjunto de materiales expuestos, así como el breve encuadre de la correspondiente cultura en el conjunto de las culturas arqueológicas del Ecuador.

Bajo el epígrafe *Las Culturas Prehispánicas de Ecuador* se resumen características de las culturas significativas de los distintos períodos: *Formativo*, que se remonta al 3600 a.C. y que en su fase más temprana se manifiesta en la cultura *Valdivia* en la costa y, en la sierra, con *Cerro Narrío* a partir del 2850 a.C., a las que seguirán *Machalilla*, en la fase media (2250-1320 a.C.) y en la tardía la cultura *Chorrera* (1300-300 a.C.). *Desarrollo regional*, con un ámbito temporal situado entre el 300 a.C. y el 500 d.C., en cuyo período se desarrolló la cultura *Tolita*, o más propiamente *Tumaco-Tolita* por

su expansión hacia Colombia y Ecuador, coexistente con otras como *Tiaone*, *Jama-Coaque*, *Bahía* y *Guangala*, para terminar con el período de *Integración Regional*, que se sitúa entre el 550 y la llegada de los españoles en 1530 y que continuando, en muchos casos, tradiciones anteriores, tuvo su expresión en las culturas *Manteña*, *Milagro-Quevedo*, *Atacames* y *Capulí* o *Negativo del Carchi*, esta última en la sierra y cerrándose con la presencia e influencia de los *inka* en la fase más tardía.

Pasando al detalle en la caracterización de la cultura *Tolita*, se delinean las fases, forma de vida y restos de cultura material que han sido agrupados para su estudio en: cerámica, en la que se contemplan vasijas y ralladores, representaciones animales, felinos y figuras humanas, que a su vez se desglosan en: bustos, cabezas, figuras completas, cuerpos sin cabeza, escenas familiares, actitudes diversas, y máscaras y disfraces, así como objetos varios.

Cierra el apartado la mención al trabajo en hueso, destacando en las realizaciones las figuras, flautas, utensilios, separadores y cuentas de collar.

El catálogo propiamente dicho consta de cuatro partes. En la primera se recogen las piezas que componen la *Colección Fundación Cristóbal Gabarrón*, que presenta 53 piezas de cerámica, entre vasijas, figuras y fragmentos diversos, así como de 6 en hueso, de las cuales las dos últimas resultan atípicas o, cuando menos, bastante peculiares en relación con los cánones aceptados comúnmente como propios de la cultura *Tolita*.

Sigue el catálogo con la colección *Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria*, que consta de un centenar de piezas de cerámica entre las que predominan las figuritas antropomorfas y zoomorfas realizadas con distintas técnicas y acabados, no faltando en el conjunto alguna vasija, 8 microcerámicas, pequeñas vasijas que pueden ser juguetes o partes de ajuares funerarios; algunos fragmentos y tres *torteros* o *fusayolas*.

Una breve explicación, bajo el epígrafe *Orfebrería Tolita y Tairona*, nos introduce en el mundo de la metalurgia y orfebrería del cobre y metales preciosos, oro y platino, con los que se realizaron máscaras, narigueras, orejeras, collares, brazaletes, y figuritas huecas, a veces con incrustación de piedras duras o preciosas, continuando con dos nuevas partes del catálogo.

En *Orfebrería Tolita* se recogen once piezas de oro, entre las que destaca un collar con 21 cuentas huecas de oro y 20 de piedras duras, todas ellas para adorno personal. En *Orfebrería Tairona* se presentan nueve collares, de los cuales tres tienen sus cuentas en cuarzo y dos en serpentina, presentan en todos los casos colgantes de oro, completándose el conjunto con tres de cornalina y uno de jaspe cuyos colgantes son del mismo material. Todas las piezas pertenecen a la Fundación Cristóbal Gabarrón.

Las 180 piezas de ambas colecciones se presentan en los respectivos catálogos descritas, comentadas y muy bien ilustradas en color, con lo que puede apreciarse sobradamente la calidad de las piezas.

Un *Anexo de la Colección Fundación Cristóbal Gabarrón*, recoge la somera ficha con denominación, material y dimensiones de otras 84 piezas de cerámica y 5 de hueso, de las que no se ofrece descripción ni ilustración.

Cierra la obra una breve bibliografía muy especializada y, en general, reciente de trabajos fundamentales para el conocimiento de las culturas referidas en el catálogo.

Como ocurre con frecuencia, un evento dirigido al gran público genera una obra bien editada e ilustrada que puede constituir un excelente instrumento de información para el arqueólogo al mostrar fondos privados o poco asequibles, que pueden serle de utilidad en un determinado momento y que de esta forma tiene localizados y sabe de la importancia de las colecciones.

LORENZO E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN